Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XVIII Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 80

Aclamemos a Dios, nuestra fortaleza. En este camino, no faltarán contrariedades y problemas. Ahora bien, nada debe amedrentarnos. En medio de nuestras vicisitudes, la confianza en el Señor, la escucha atenta de su Palabra, la participación asidua en los Sacramentos y la oración personal deben ser la fuente de nuestra fortaleza.

Sí, de la Eucaristía sacamos nuestra fortaleza. Qué importante es que al término de la Misa no salgamos apresuradamente; Que nos quedemos algún tiempo adorando a Dios que está en nuestro corazón; darle gracias por todos los dones que nos da y especialmente por el don mas grande de todos: la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía, nuestra fortaleza.

Adorémosle en silencio, démosle oportunidad para que nos hable al corazón. De ese modo Jesús podrá sanar nuestras heridas y llenarnos de fortaleza y amor. De aquí saca nuestro espíritu su fortaleza y su alegría. La contemplación de Jesús Eucaristía ha es la base de nuestra vida cristiana. No hay nada más grande que sentir que Jesús está dentro de nosotros, y que es él quien nos da fortaleza y nos anima en cada momento de nuestra vida.

Sí, nunca dudemos, de la Eucaristía es el fundamento y la base principal de donde sacamos fortaleza para seguir adelante, para que no se nos haga aburrida la vida. Este alimento hace nuestra vida alegre y festiva. También se disfruta de la amistad con las hermanas, del ambiente de fraternidad, que hace que nuestros corazones estén unidos.

"La alegría del Señor es nuestra fortaleza". Que la alegría del Señor sea nuestro apoyo y nuestra guía en el camino cotidiano. Que la intercesión de Nuestra Señora de la Soledad, nos obtenga este don.

.**Padre Félix Castro Morales**

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)